

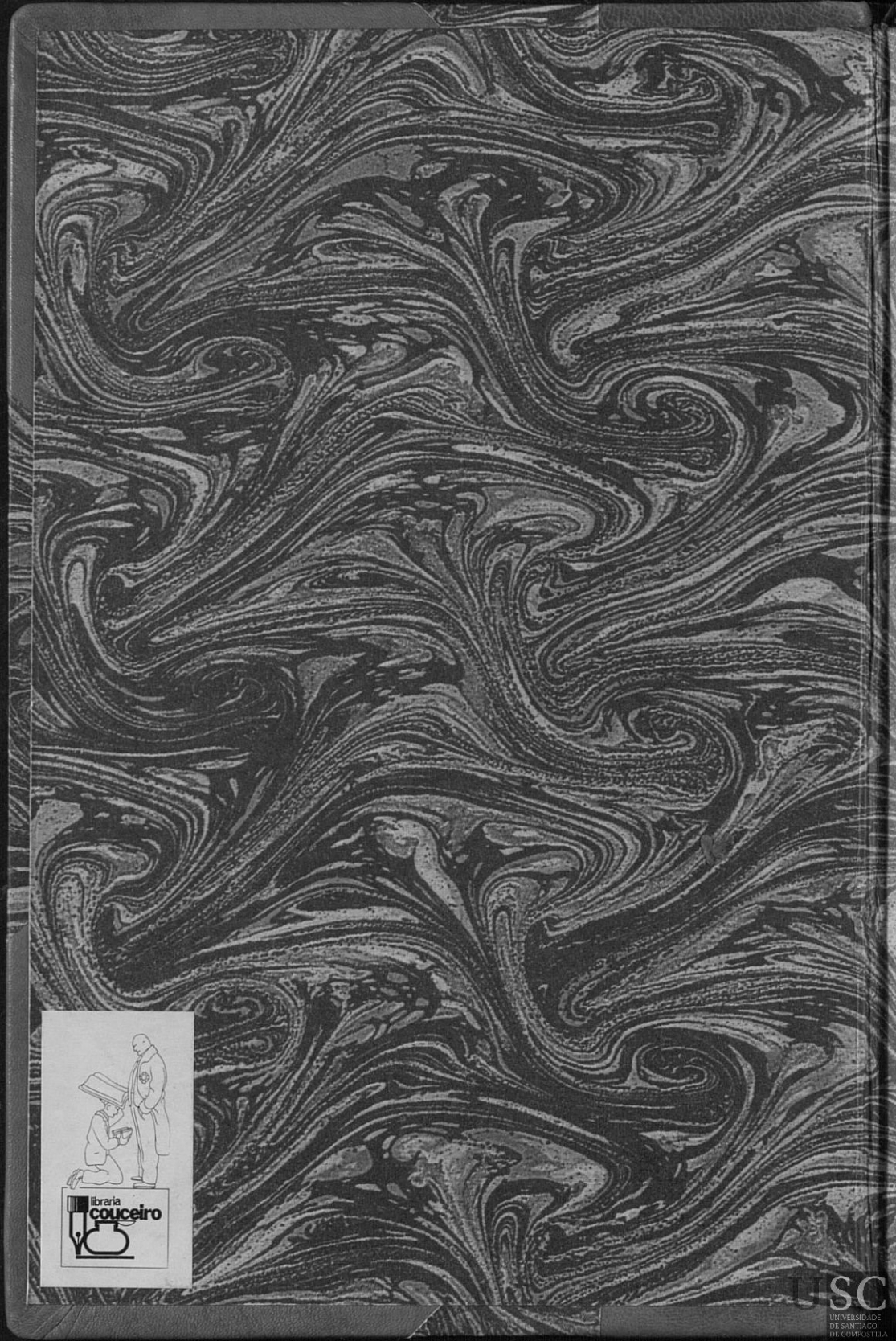


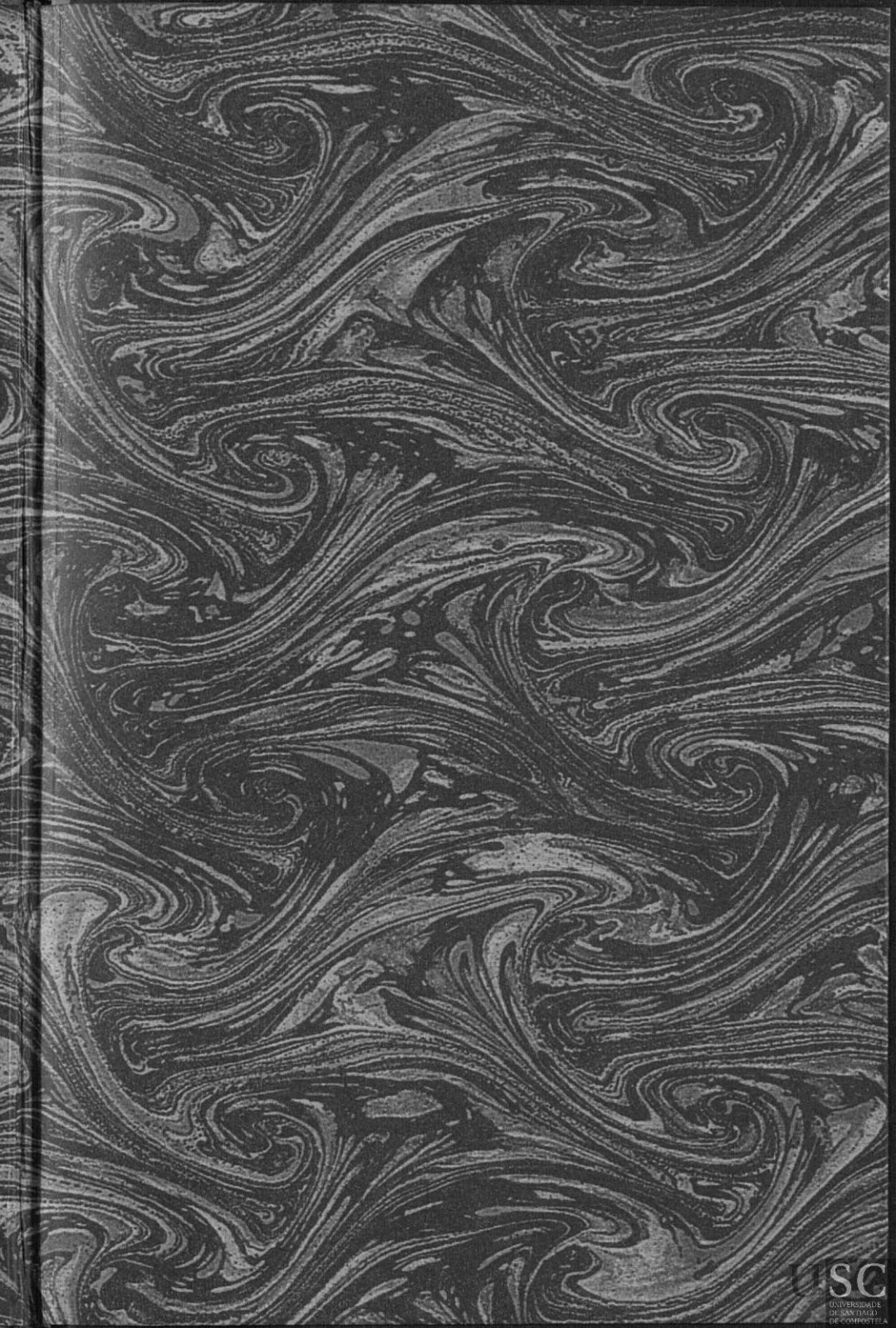
Nicolò

Fi



Ca. 14.727





Ca. 14424

Etiqueta Venuela

Ca. 14794

15.000

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE SANTIAGO



00062144



BIOGRAFÍA  
DE  
DON CASTO GONZÁLEZ RUÍZ.



R. 130.786

NICOLÁS TABOADA.

*El*

# BIOGRAFIA

DEL

ILUSTRE MARINO HIJO DE VIGO

DON CASTO MENDEZ NUÑEZ.

PREMIADA

EN EL

CERTÁMEN LITERARIO CELEBRADO EN PONTEVEDRA EL AÑO 1888



(TERCERA EDICION.)

*c. Coubeis*

VIGO  
IMPRENTA DE ANGEL VARELA.  
1890.



Santiago de la Riva Barba  
Compostela

*Es propiedad del Autor.*

## SUMARIO.

---

- Introducción.*
- I Su nacimiento.*
- II La campaña de Joló.*
- III La vuelta alrededor del mundo de la «Numancia.»*
- IV El combate del Callao.*
- V Una anécdota.*
- VI Su muerte.*
- VII Traslación de sus restos mortales al Panteon de marinos ilustres de San Fernando.*
- VIII Erección de su estatua en Vigo.*
- 

Santiago de la Riva Barba  
Compostela

españoles ignorados; más ignorados ciertamente en España que en el resto de Europa, y prueba de ello es lo que afirmaba la *Revista del Museo* en Mayo de 1886: «El público testimonio de la Cámara inglesa, que rara vez se excede en el elogio de las demás naciones, y la casi unánime aprobación de las publicaciones extranjeras, acordes en alabar la prudencia y la generosidad del Jefe de la escuadra española, Sr. Méndez Núñez, y de los valientes marinos que están á sus órdenes, debe llenarnos de legítimo orgullo.»

El periódico inglés, *The Times*, escribía: «Todo hombre debiera enorgullecerse de ser compatriota de Méndez Núñez.»

Y añadía *La Liberté* de París en Agosto de 1869: «El almirante Méndez Núñez ha muerto. Dicen que era un gran marino; era mucho más: era la gloria más pura y desinteresada de la España contemporánea.»

Ahora bien: El autor de este trabajo biográfico ha tenido la fortuna de encontrar valiosos documentos inéditos, comunicaciones oficiales de origen fidedigno y otra porción de datos de relevante interés, los cuales, unidos á las noticias que respecto á Méndez Núñez, publicaron distinguidos escritores gallegos, lograrán en coleccion ordenada, formar la biografía más verídica y extensa de nuestro caudillo, ya que, por deficiencia del autor, no pueda ser la más rica en galas retóricas.

Si el entusiasmo, empero, con que trazamos estas líneas; si el amor vehemente que sentimos por la region galáica á cuyas legítimas glorias hemos consagrado siempre un fervoroso culto y en cuyos oasis deslizose feliz y tranquila nuestra niñez, fueran la norma y los estímulos que otorgasen, no solo inspiracion, sinó luz á la inteligencia, galanura al estilo y vigor al pensamiento, entonces nuestra humilde obra, con el númen y la fé que nos impulsan, hubieran de ser, ciertamente, un acabado modelo de literatura.

Hecha esta salvedad, volvamos á entrar en materia, repitiendo aquellas frases que pronunciamos en un concurso poético de Castilla, (\*) al hacer la apología del héroe del Callao.

«Hubiéranle envenenado—decíamos—los corrompidos miasmas de las banberias; hubiéranle arrastrado las vertiginosas corrientes del medro personal; hubiéranle desvanecido los oropeles de la encumbrada posición; hubiera caído en el foco comun de los políticos vulgares, si la entereza de su carácter, si la pureza de sus costumbres, si la firmeza de sus convicciones, si la energia de su voluntad y la virtud de sus ideales, no le obligasen á huir del viciado ambiente en el cual no podía respirar su alma bondadosa y su integridad acrisolada.

Y murió pobre, porque no tuvo más que una ambición: la virtud; y un solo partido: el de la patria.

Y murió esclavo de su deber, sin aceptar honores ni grandezas, sin bullir en las lides políticas, sin descender á intrigas de bajo vuelo. ¡Murió con la corona del mártir sobre sus sienes!

A las glorias de la marina española agregó nuevos timbres de honor y legítimo orgullo.

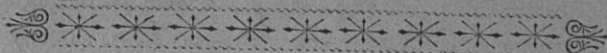
Y á los nombres inmortales de Bonifaz, Lanza, Pinzon, Roger de Lauria, D. Juan de Austria, Bazan, Elcano, Mazarredo, Valdés, Barceló, Malaspina, Churruca, Gravina y Galiana, unió Méndez Núñez su preclaro nombre.

Ninguno más ilustre.

Por eso, á medida que los tiempos pasan, más su renombre brilla, y cuantas más generaciones y siglos desfilen sobre su sepulcro, mayor será su fama y mas eterna su imperecedera gloria.

---

(\*) Certámen literario celebrado en Valladolid el año 1883.



## I

### SU NACIMIENTO.

---

**E**L más poético vergel de Galicia fué su cuna. También la ciudad más pintoresca y encantadora de esta hermosa región galaica fué su tumba.

Nació en Vigo el 1.º de Julio de 1824, y murió en Pontevedra el 21 de Agosto de 1869.

Las primeras brisas que mecieron los cabellos del niño fueron las brisas del Atlántico y el primer canto que arrulló sus infantiles sueños fué el rumor de las olas que morían en las playas. ¡Quizás hacían despertar sus aficiones marinas! ¡Quizás presagiaban ya las olas y las brisas, cuando entonaban, al declinar de la tarde, sus misteriosos conciertos, el glorioso destino que á Mendez Nuñez le estaba reservado.

¿Y cómo no formarse hidalgo, enérgico y valiente el corazón de aquel niño, si, ya al nacer, llevaba en su sangre el gérmen de la hidalguía y del valor que había heredado de sus ascendientes D. Pedro Falcon de Castro, D. Juan Arias Arbieto, bizarros defensores de Vigo contra las flotas turcas

y D. Javier Núñez Falcon, campeón decidido de la epopeya de la reconquista viguesa y mártir despues, en la ciudad de Alba de Tormes?

Pero si este abuelo materno de Mendez Núñez vivió y murió tan gloriosamente, legando ya á los suyos un nombre ilustre y á la nacion una página honrosa, todavia se cuenta en esta dignisima estirpe al sabio monje, general de la órden benedictina, Fray Manuel Núñez, muerto á consecuencia de las persecuciones sufridas durante la guerra de la Independencia, y á sus hermanos D. Joaquin, brigadier de la Armada, que falleció en el ejercicio de su mision, y D. Antonio, oficial de marina, muerto heroicamente en el sitio de Astorga en 1809.

Posteriormente D. José, D. Joaquin y D. Manuel Núñez, tios del Almirante D. Casto, bravos oficiales de Artilleria, perecieron defendiendo la libertad el año 1823, en el corto espacio de veintiseis dias, en los sitios de La Coruña, Pamploña y Valladolid, respectivamente.

Una hermana de los anteriores, D.<sup>a</sup> Tomasa Núñez, esposa de D. José Méndez Ponce de Leon, daba á luz, un año despues de la muerte de sus hermanos, en una pintoresca y solitaria granja de las cercanias de Vigo á D. Casto Mendez Núñez.

Cuando apenas cumplia cuatro años, se trasladó con su familia á la villa de Marin y desde alli á la ciudad de Pontevedra, regresando seis años despues á Vigo, donde comenzó los estudios elementales para examinarse de guardia marina, pasando á Ferrol el 23 de Marzo de 1840.

Terminada su carrera, surcó por primera vez las aguas en el ejercicio de su destino, el 15 de Enero de 1841, á bordo del vapor *Nervion*, en el cual navegó por toda la costa Cantábrica.

Aqui comienza la vida agitada del jóven marino; aqui sus viajes en diferentes buques de la armada á casi todos los

1869  
1824  
45

puertos del Nuevo y Viejo mundo; aqui sus importantes y difíciles comisiones, y desde aqui, en fin, empiezan á manifestarse la pericia militar, el valor imponderable y el talento náutico de Méndez Núñez.

Su viaje á Fernando Póo el año 1842, en el cual se habia distinguido tanto, fué causa de que ascendiera más rápidamente á Alférez de navio, embarcándose despues en el vapor *Isabel II*, y encargándose más tarde en el *Volador* de la instruccion de guardias-marinas, hasta que su decidido propósito de estudiar y conocer prácticamente todos los arcanos de la ciencia náutica, le impulsó á solicitar del Gobierno le concediese autorizacion para ir al Rio de La Plata.

A su regreso, en 1848, formó parte de la division de Italia. De Real orden se le dieron las gracias por sus relevantes servicios, y fué promovido á teniente de navio el 19 de Noviembre de 1850, con cuya graduacion mandó sucesivamente el vapor *Narvaez*, el urca *Niña* y la corbeta *Berenguela*, habiendo sido llamado á Madrid en 1855 para auxiliar los trabajos de Secretaria del Ministerio de Marina.

Sin desatender las tareas ordinarias de este empleo, é impelido por su amor al trabajo, dió entónces claro testimonio de su ilustracion, traduciendo del inglés la notable obra de Sir Howard Douglas *Artilleria Naval*, que vino á enriquecer nuestras bibliotecas y á dar más amplitud á los estudios militares de nuestro pais.

Pero si hasta esta fecha poco extraordinario habia ocurrido en la vida del marino, si no son la eslavitud de sus deberes, la honradez con que desempeñó sus cargos, la virtud, la inteligencia y la modestia de todos sus actos, á partir de esta época se inició la radiante estrella de la gloria y de la fortuna que habia de alumbrar con sus vivos fulgores los pasos de Méndez Núñez.

Allá, en el Sur de Filipinas, reservábale la suerte el defender por vez primera los intereses pátrios con tal de-

nuedo y con arrojo tal, que solo por estar confiado al valeroso nauta el pabellon nacional, ha salido tan airoso de aquella arriesgada y difícil contienda.

Veamos cómo.





---

## II

### LA CAMPAÑA DE JOLÓ.

---

**E**L año 1859 zarpó Méndez Núñez para Filipinas mandando el vapor *Narvaez*. Nombrado capitán de fragata, recibió la orden de comandar las fuerzas de Visayas en el Sur de Filipinas para la persecucion de los piratas joloanos que solian hacer sus fechorias en las costas de algunas islas del archipiélago, llevándose cautivos á los cristianos y robando y saqueando los puntos poco defendidos.

Las fuerzas de que disponia Méndez Núñez eran cuatro cañoneros de 25 á 30 caballos de fuerza, con una colisa giratoria cada una, 25 hombres de tripulacion y algunas lanchas de los puertos de las Visayas, mandadas por arracces indígenas, armadas de falconetes y lantacas.

Estas fuerzas, hábilmente combinadas, debian impedir la pirateria y castigarla con mano fuerte donde quiera que se hallara, persiguiendo sin tregua ni descanso á los indios mahometanos del Archipiélago de Joló y de las Cébeles, que algunas veces, en gran número, solian atacar á fragatas de gran porte.

Quien no conozca la construcción especial de los barcos de la Malasia no podrá comprender cómo reúnen una suileza y seguridad á toda prueba. Los *barotos*, contruidos de uno ó dos enormes troncos de árboles horadados como las piraguas y perfectamente unidos, son los barcos que montan aquellos lobos marinos, valientes basta el salvajismo. Sin proa ni popa distinguible, estrechos, sin más capacidad que para estar sentados dos hombres de frente remando con paletas especiales que hacen volar la embarcacion, largos hasta cien piés y con gruesas *batangas*, ó sean tres ó cuatro monstruosos bambús aferrados á sus bandas (lo que hace imposible la inmersión del *baroto*), desafían éstos hombres la fúria de los elementos, lo mismo que el rigor de las leyes.

Pero tuvieron que habérselas con Méndez Núñez, y tales proezas hizo que rayan en lo fabuloso. Referiremos alguna:

En Marzo de 1861 iba cruzando con su cañonero sólo por la costa de la isla de *Basilán*, cuando acertó á divisar tres grandes *barotos* y dos *bancas* que desde la isla *Palangaran* se dirigian hácia el Archipiélago de las Visayas. Dejóles salir á alta mar para que no se le metieran en los esteros de poco fondo, como había sucedido otras veces, y se dispuso á atacarlos sin contar el número.

Los tres *barotos* y las dos *bancas* componian un total de unos trescientos hombres, mandados por el llamado Datto (príncipe), armados, la mayor parte, de fusiles ingleses y con grandes *lantacas*, ó sean cañoncitos de bala de á libra y media libra en los costados, y además con su *cris* correspondiente para caso de abordaje, sin dejar por esto de remar cuando convenia.

No bien se separaron de la costa lo suficiente para no darles tiempo para guarecerse en los *mangles*, cuando partió hácia ellos como un rayo el cañonero que mandaba Méndez Núñez, lo cual advertido por los joloanos y comprendiendo la imposibilidad de retirarse á sus islas, porque el cañonero se

interponia entre estas y ellos, se pusieron en órden de combate, satisfechos de que el número de hombres y la velocidad de sus *barotos*, muy superior á la que podía imprimir á su máquina el vaporcito, serian suficientes á envolver al atrevido marino, que solo contaba con treinta hombres dentro de su pequeño buque, y convencidos además de que una vez disparado el primer cañonazo de la colisa, Mendez Nuñez quedaba desarmado por un tiempo suficiente para que ellos le impidieran largar segunda vez.

Mendez Nuñez, por su parte, no tenia otras disposiciones que tomar despues, hecho el zafarrancho de combate en su diminuto barco, que estar siempre á la mira de los movimientos del enemigo y evitar que le destrozaran la máquina, en cuyo caso hubiera sido hombre al agua.

Llegaron á estar todos en la posición apetecida por cada uno, y Mendez Nuñez rompió el fuego. La victoria cerniése constantemente sobre la cabeza del esclarecido marino, pues la primera bala y la única rasa que se disparó por su colisa, partió en dos el *baroto* mayor, yendo al agua todos sus tripulantes, en número de ochenta ó más; y aunque por las *batangas* y lo ligero de la madera no se hundieron los pedazos, y los piratas pudieron en su mayor parte cojerse á ellos para no ahogarse, no por eso dejó el balazo de inhabilitarles, pues además de hacerles perder las armas y su acción, sembró algun pánico en los demás, lo cual demostraron por cierto aturdimiento en las maniobras.

No había tiempo que perder; la colisa era cargada con botes de metralla y la máquina del cañonero aumentó su presión para poder irse encima de ellos y tomarlos por una banda. Efectivamente, sin cejar ante la primera y segunda descarga de fusilería y sin temor á los pedreros y lantacas de los moros, D. Casto consiguió en parte su objeto, y cogiendo en la posición apetecida á las dos bancas, las roció de metralla y las barrió literalmente. Ya no estaba Mendez Nuñez

en disposición de retroceder porque le faltaba máquina para poder hacerlo. Así es que siguió de frente sosteniendo con sus fusiles el ataque, y dando tiempo á que la colisa fuera cargada tercera vez. De este disparo dependía el éxito del combate, pues estando ya casi encima de ellos era imposible impedir el abordaje, y su ruina era segura; pero como el sino de Méndez Núñez fué vencer siempre, y su buena estrella no se eclipsó jamás, aquel cañonazo no se disparó hasta que el cañonero estuvo sobre el enemigo, y apuntado, como los otros dos, por el mismo D. Casto, hácia el baroto que por su cámara parecía ser del jefe, produjo su descarga el resultado mas brillante, pues destrozó la embarcación, y el Datto *Pem-li-ma*, hizo señal de rendirse y de cesar el combate á los suyos. Entonces el jefe español mandó arrojar al agua las armas á los joloanos, y mientras se volvía á cargar la colisa, á tapar las vías de agua que las balas del moro habían hecho en el cañonero, se fueron juntando en los dos barotos útiles todos los tripulantes joloanos que no perecieron por las balas ó ahogados, y se traspordó al vaporeito el Datto en calidad de preso, entregado á la magnanimidad del vencedor, que le condujo al arsenal de Cavite, donde fué juzgado.

Los barotos fueron á remolque del vapor y remando, hasta ser entregados al Gobernador de Zamboanga los joloanos, y puestos en libertad cincuenta ó más cautivos cristianos que iban sujetos al banco del remo. El cañonero, que sufrió averías de alguna consideracion, tuvo bajas muy insignificantes en relacion con su porte y tripulacion.

Poco tiempo despues, Méndez Núñez, acompañado de Malcampo, se batia heroicamente contra una escuadrilla de barotos, joloanos, célebes y borneos con solo dos cañoneros, y despues de destrozarlos junto á la isla de Balabac y salvar una porcion de cautivos, trajeron presos á los dattos ó príncipes para que el Gobierno español los juzgase.

Premiadas las hazañas del valeroso gallego con el ascen-

so á Capitan de Navio, conferido el 30 de Enero de 1862, el nombre del futuro almirante corria de boca en boca, y su intrepidez é inteligencia eran ya los preciados méritos que iban tegiendo la corona de su fama.

Mas si su renombre no era todavia completamente universal; si sus victorias no habian llenado de viva admiracion al mundo, aunque sí de orgullo á su patria, nuevas y atrevidas empresas de aquel coloso de la mar y de la guerra, habian de atraer hácia él la atencion y el asombro de todo el mundo.

Para dar cuenta detallada de un nuevo acto de valor y de ciencia de nuestro ilustre compatriota, permítasenos, á fin de no hacer interminable esta biografia, que pasemos por alto sus útiles servicios en la Península al frente del Negociado del Personal del Ministerio de Marina, sus brillantes campañas en Santo Domingo y los relevantes méritos que contrajo en los apostaderos de las Antillas.

Concretémonos, pues, en capítulo aparte, á narrar el atrevido viaje de la fragata blindada *Nimancia*, mandada por el esperto Méndez Núñez, quien por orden especial y singular merced de aquel Gobierno, la habia dotado con gente elegida á su antojo.







### III

## LA VUELTA AL MUNDO DE LA NUMANCIA

---

**S**OLO un marino tan hábil y arrojado como nuestro héroe podía realizar una navegacion larga y peligrosa. La fragata blindada *Numancia*, á pesar de su calado y grandes dimensiones, debia pasar el Estrecho de Magallanes y llegar al Pacífico, y el decidido náuta abandonó las aguas de Cádiz con rumbo á aquellos climas el 4 de Febrero de 1865.

Grande era la impaciencia de toda la marina del Universo por conocer los pormenores de aquella arriesgada escursion por las olas del Polo. Todas las miradas se fijaban en el temerario Méndez Núñez, que iba á cubrirse otra vez de lauros y á enriquecer la ciencia náutica con sus exploraciones, ó bien á perecer con su buque en lejanas y borrascosas olas.

Nadie ha podido describir exactamente este atrevido viaje sinó un malogrado escritor gallego, que tuvo la suerte de encontrar detalles de este acontecimiento en el Museo Naval y en varios apuntes biográficos de nuestro protagonista.

Como nos proponemos ser esclavos de la verdad histórica, reproducimos aquí sus palabras:

«Tocó la *Numancia*—dice Teodosio Vesteiro—en Porto-Grande, isla de Cabo Verde, donde repuso el carbon, siguiendo á Montevideo, en cuyo puerto entró el 13 de Marzo sin pérdida de un solo hombre, á pesar de los 102 grados de calor del sollado.

De Montevideo salió el 2 de Abril con el transporte *Marqués de la Victoria*; ambos buques navegaban bien, sin más inconveniente que el excesivo calentamiento del eje ó cojinetes de la fragata, lo cual movió á Méndez Núñez á reconocerla en la embocadura del río de la Argentina.

Siempre en demanda del Estrecho, tomó la *Numancia* carbon del *Marqués de la Victoria*, y el comandante de aquella dispuso que el transporte esperase en el puerto del Hambre para poder darle aviso en caso de un siniestro en la terrible travesía.

Con densísima niebla y viento duro de S. E. siguió adelante la *Numancia*, tocando en el puerto del Hambre el 14, dos dias antes que el transporte, perdido de vista por la cerazon.

Los patagones visitaron los buques, trocando por baratijas de Europa sus armas, pieles y joyas, cuyos objetos, con otros notabilísimos, recogidos por Méndez Núñez en la expedición del Pacífico, se hallan en el gabinete etnográfico del Museo Arqueológico de Madrid.

El 18 salió la fragata á Fontescué, en donde fondeó á la una y media de la tarde del 19, no sin amago de un combate con una corbeta peruana, perezosa en largar pabellon.

A la noche fueron á la *Numancia* los patagones del Puerto Galán, más altos que los otros é igualmente salvajes.

El 20 encendió sus ocho calderas nuestro buque, pasando sin dificultad el Crooked-Reach con neblina y rachas de S. E.; tocó en Playa Parda, dejó el Long-Reach, atracó en tierra de la Desolación y descubrió el Cabo Pílares.

A las cinco y media de la tarde del día 5 de Mayo se o-  
reó la hermosa fragata el Occéano Pacífico.

Tal fué el felicísimo paso del Estrecho de Magallanes por la *Numancia* al mando de D. Casto Méndez Núñez.

Los dos continentes aplaudieron la colosal empresa, y en recuerdo de ella se fotografió el buque, y acompañando las copias con el diario de la navegacion, se enviaron por el de España á todos los Gabinetes navales extranjeros.

D. Juan Antequera, segundo de Méndez Núñez, fué nombrado Comandante de la *Numancia*.

El jefe de la expedición se promovió á Brigadier de la Armada.

Y ahora, siguiendo el órden de los acontecimientos en que Méndez Núñez fué el héroe entre los héroes, pasemos á describir el memorable combate del Callao, gloriosísimo episodio que por la importancia que reviste en los anales de la marina de guerra y en nuestra historia contemporánea, así como por la estension con que habremos de tratarlo, bien merece capítulo aparte.







## EL COMBATE DEL CALLAO.



El 2 de Mayo de 1866. D. Casto Méndez Núñez colocaba su nombre entre los más grandes caudillos de nuestra historia.

*El Globo.*—2 de Mayo de 1876.

**B**IEN sabidas son las causas que produjeron esta sangrienta guerra, provocada por antiguas diferencias con las repúblicas del Sur de América.

Bien sabidos son los denuestos y las injurias que la nación española sufrió de los asesinos de Fradera y de los aprehensores de la *Covadonga*.

Escarnecida España, ofendida en su honra por el Perú y Chile, era menester, á todo trance, vengar el ultraje y devolver á la Pátria y á nuestra heroica marina sus gloriosos dictados...

Hé aqui por qué el jefe de la escuadra española supo responder al gobierno de Chile:

*La Reina, el Gobierno, el país y yo preferimos más tener honra sin barcos que barcos sin honra.*

Hé aquí por qué Méndez Núñez supo despreciar el veto de franceses, ingleses y americanos, gritándoles antes del bombardeo de Valparaíso:

*Si os interponeis entre la ciudad y la escuadra, mi deber es echaros á pique.*

Hé aquí por qué contestó á las officiosas preguntas del almirante norte-americano, del soberbio Rodgers, esta sola frase que es una epopeya:

*—Voy á la mar.*

Antes de retirar sus fuerzas del Pacífico, España expuso sus frágiles buques de madera ante las formidables baterías y cañones monstruosos del Callao, en cuya acción, si han perdido las naves españolas el brillo de sus costados, ha sido para dársele más honroso á los pabellones ondeantes en sus popas, y para demostrar á la faz del mundo que, si han salido acribillados sus barcos, no así pudieron las bombas enemigas romper el duro blindaje que llevan en el corazón los bravos tripulantes de la escuadra ibérica.

Atrevida, temeraria era la empresa. A nadie se ocultaba la crítica situación de la marina española, que con solo una escuadra de seis fragatas, cinco de ellas de madera, á cuatro mil leguas del litoral de su país, sin otros recursos que los propios de los mismos buques; sin tener, en una extensión de más de mil leguas, puerto en donde reparar sus averías, y despues de larguísimo tiempo de campaña, debía atacar fortificaciones formidables, armadas de cañones que no bajaban, segun todos los antecedentes, de 90, entre ellos algunos de enorme calibre, y manejados en su mayor parte por mercenarios inteligentes y atrevidos, dispuestos siempre á prestar su aventurero concurso á los países que, como el Perú, no vacilan en solicitarlos.

La creencia, por consiguiente, del gobierno del Perú y

de todos los neutrales á la lucha que iba á comenzar, era de que los buques de nuestra escuadra perecieran irremisiblemente en la demanda si osaban atacar los terribles elementos de destrucción del enemigo. Pero el guante estaba arrojado; tratábase de la honra de España, y su moderna marina, inspirada en el sentimiento de la más noble, de la más santa abnegación, casi segura de encontrar su tumba en el abismo, con sublime valor, con ardiente fé y con inquebrantable disciplina, apostóse á la batalla y todo fué dispuesto para el ataque.

Vencido el plazo concedido en el manifiesto que se había dirigido al Cuerpo diplomático residente en Lima para romper el fuego sobre las fortificaciones y plaza del Callao, en cumplimiento de las órdenes de S. M. la Reina doña Isabel II, ántes de emprenderlo verificóse un reconocimiento de los fuertes y baterías del enemigo, á fin de ordenar el plan de ataque con conocimiento de la resistencia de aquéllos.

Con este objeto embarcóse el almirante D. Casto Méndez Núñez en la goleta *Vencedora* el dia 30 de Abril de 1866, y acercándose cuanto le fué posible al alcance del cañon enemigo, pudo cerciorarse personalmente de que el bombardeo, á sus fuerzas encomendado y del cual dependía que la nación recuperase el lustre de sus timbres y recobrase su prestigio en América, era, como ya hemos indicado, difícil, espinosa, quizás imposible tarea para resolverla con éxito, atendidas la extensión de 1.500 leguas que contaba la costa enemiga, la carencia de carbones y efectos de máquina, suficientes sólo para arribar á puerto neutral, y otra multitud de circunstancias y detalles que apreciará el lector en el trascurso de esta reseña.

¿De qué manera se dispuso el ataque?

La *Numancia*, *Resolución* y *Blanca* formaban la primera división, encargada de atacar las baterías formidables del Sur, compuestas de las de Santa Rosa, con una torre

blindada y dos cañones giratorios, sistema Armstrong, de 300 libras; dos idem de 500, sistema Blakely, 20 idem de 68 ó 20 centímetros; 18 de 32 ó 16 centímetros, y otra más al Oeste, de 10 cañones de 68 ó 20 centímetros.

La *Berenguela* y *Villa de Madrid* constituían la segunda división, cuyo objeto era atacar las baterías del Norte de la población, compuestas de una torre blindada igual á la del Sur, una batería al Norte de ella de diez cañones de 32 ó 16 centímetros y 24, y otra al Oeste de la misma torre con dos de 300, sistema Armstrong, dos de 500 Blakely, y 20 de 68 ó 20 centímetros.

De los monitores *Loa* y *Victoria*, demás buques enemigos y bombardeo de la plaza, estaban encargadas la *Almansa* y *Vencedora*, formando la tercera división.

El *Marqués de la Victoria* y los trasportes de vapor *Cousoño* y *Uncle San*, y los de vela *Mataura*, *María* y *Lotty-María*, con los prisioneros y enfermos de la escuadra, permanecerían en nuestro fondeadero de San Lorenzo, si bien los dos primeros buques debían tener sus anclas levadas y puestas sus máquinas en movimiento.

El *Trasporte Maule* seguiría á la escuadra en sus operaciones para poder prestar los auxilios de remolque al buque que lo necesitase, situándose á conveniente distancia.

Los buques españoles, estaban mandados en esta forma: la *Numancia*, por D. Juan Bautista Antequera, yendo á su bordo el comandante general D. Casto Méndez Núñez; la *Blanca*, por D. Juan Bautista Topete; la *Resolución*, por don Carlos Valcárcel; la *Villa de Madrid*, por D. Claudio Alvar González; la *Berenguela*, por D. Manuel de la Pezuela; la *Almansa*, por D. Victoriano Sánchez Barcaiztegui, y la *Vencedora*, por D. Francisco Pafero.

Adoptadas con general aplauso tan acertadas medidas, el Excmo. Sr. D. Casto Méndez Núñez, que las habia dictado, dando con ello un claro testimonio, no solo de su indomable

valor, sinó tambien de su notable pericia, dirigió momentos antes del combate, la alocucion siguiente á las dataciones de los barcos.

«Marineros y soldados: Despues de una larga y árdua campaña, hoy se nos presenta la ocasion de cerrarla dignamente, castigando, cual se merece, la osadia y perfidia de un enemigo que nada ha dejado de poner en práctica para vilipendiar á nuestra querida España, á España, que hoy espera de nosotros la vengemos dignamente. Un mismo deseo nos anima á todos, y yo no puedo dudar que con vuestro valor, decision y entusiasmo lo veamos satisfecho, volviendo al seno de nuestras familias, despues de conseguir una página de gloria en la historia de la Marina moderna y dejando su honra á la altura que nuestra patria tiene derecho á esperar de nosotros. ¡Viva la Reina!— Mendez Nuñez.»

Todo estaba previsto para que el bombardeo comenzase lo mas temprano posible; pero la densa niebla que cubria el horizonte no permitia que el ataque diese principio hasta las once y media de la mañana del día 2 de Mayo del referido año, á cuya hora dióse la órden de *¡Ponerse en movimiento, zafarrancho de combate!* ocupando cada buque el puesto que, de antemano, se le habia señalado.

Así colocados, en seis brazas de fondo y como á seis cables de las baterias más al Sur de las del enemigo, rompióse el fuego, á medida que, cayendo sobre babor, iba nuestra bateria descubriendo las de los adversarios. Al tercer disparo rompieron éstas los suyos con un nutridísimo fuego, lanzando proyectiles de distintos calibres, muchos de 300 y algunos de 500 libras.

Muy próximas á la escuadra española se veian infinidad de boyas, boyarines, barriles y otros objetos, dispuestos, al parecer, como máquinas infernales. Intentaron nuestros barcos, con gran exposicion, colocarse entre ellos y la costa,

con objeto de batir á la menor distancia posible para nivelar el calibre de sus proyectiles; pero á causa de la dificultad con que funcionaban las hélices, al remover el fango, se convino en ocupar la posicion primitiva.

Distintos pequeños vapores, á guisa de torpedos, estaban en movimiento pegados á la costa en union de los monitores *Loa* y *Victoria* y vapor *Tumbes*.

La *Blanca*, tan próxima á tierra cuanto se lo permitía su calado, sostenía un certero, nutrido y vigoroso fuego sobre la batería mas al Oeste, y no menos vigoroso, nutrido y certero era el que sobre la misma batería lanzaba la *Resolución*, colocada bizarramente casi en la cabeza del bajo.

Perfectamente situadas la *Berenquela* y *Villa de Madrid*, en los sitios prefijados, hacían reventar sus granadas, causando grandes bajas al enemigo dentro de las baterías del Norte. La tercera división ocupó inmediatamente su puesto con admirable valor.

Y ahora ha llegado el momento de que relatemos con verdadera sinceridad, sin que el amor pátrio, la parcialidad, que casi siempre inspira al historiador, ni el entusiasmo natural que ocasionan los actos de heroismo, nos lleven hácia la hipérbole y nos impulsen, en alas de la exaltada imaginacion, á revestir con fantásticos colores aquello que nosotros expondremos con veracidad, en descarnada forma y como síntesis fiel de los datos exactísimos que hemos tenido la suerte de recoger.

Méndez Núñez, de pié sobre el puente, dirigia el combate con serenidad prodigiosa, sin perder un movimiento ni descuidar la observación del más pequeño detalle, infundiendo á los subordinados, con su ejemplo, el ánimo y la táctica que tanto habian menester en aquellos críticos momentos en que la integridad y la honra pátrias dependian seguramente de sus virtudes militares y de su abnegacion. Cuando una granada de nuestra escuadra hacia volar la

parte superior de la torre del Sur; cuando el combate era general en toda la línea, un proyectil enemigo, rompiendo la baranda del puente y llevándose la bitácora allí situada, hirió directamente al ilustre marino, (á quien debe apellidarse con razón héroe del Callao) pasando entre su costado y brazo derecho, y ocasionándole los astillazos varias heridas en las piernas y caja del cuerpo. A pesar de que la sangre caía á borbotones por sus ocho honrosas heridas, el bizarro gallego insistía en permanecer en su arriesgado puesto dirigiendo aquel terrible combate, sin acceder á las súplicas de sus ayudantes que pugnaban por arrancarle de su sitio, hasta que la pérdida de sangre le obligó á caer en brazos del capitán de navío D. Juan Bautista Antequera, quien con cuatro hombres le condujo al hospital de sangre.

Pasados algunos minutos, acercóse el Mayor-general para averiguar personalmente el estado del herido. Este, no obstante los fuertes dolores que debían aquejarle (según manifestó en sus partes oficiales el Sr. Lobo) díjole que sus heridas *no eran de cuidado*; que se pusiera de acuerdo con el comandante de la *Numancia* y continuase con igual ímpetu la acción *sin dar parte del suceso á los demás buques*.

Jamás se habrá ensalzado cumplidamente al vencedor del Callao. Émulo de Churruca, como él peleó decidido á morir, y para bosquejar la gran figura del insigne gallego en medio del fragor de la batalla, sólo encontramos apropiadas las frases que un distinguido escritor, ex-ministro, paisano de Méndez Núñez, dedicó al mártir de Trafalgar:

«Seren—dice—como el Júpiter de la fábula, en medio de mil rayos que se cruzan en todas direcciones, sigue repartiendo el fuego con el mismo orden que en un día de salva real. Cae á pedazos la arboladura; la metralla y los cadáveres alfombran la cubierta, y él no se amilana, ni desconcierta. Acude á todo, manda á su bocina de combate la maniobra, hace las veces del capitán que muere, anima á

«los cansados, apunta los cañones..... Pero al acabar de hacer una punteria que desarbola á uno de los contrarios, una bala de cañon le arrebató la pierna derecha y cae al suelo.—«Esto no es nada; siga el fuego,»—dice todavía el héroe, blandiendo su espada, apoyado sobre el brazo izquierdo é insiste en permanecer sobre el alcázar. Le engaña su brioso corazon, y no tarda en conocer que la vida se le escapaba á borbotones. Llamó entónces á su presencia á los que le sobrevivieron, dió á todos las gracias y pidió que se clavara la bandera y que no se rindiera su querido barco.....»

¡Cuántos puntos de semejanza entre el rival de Nelson y el herido del Callao!

Si esto ha escrito, ludiendo á Churruca, el entusiasta hijo de Vigo, D. Eduardo Chao, ¿cuáles serian sus himnos de alabanza á nuestro protagonista, eterna gloria de su pueblo, orgullo de la región galáica y honra de la madre pátria?...

Pero aun cuando en el resto de la accion ya no pudo nuestro protagonista tomar una activa parte, continuaremos la interesantísima descripción del bombardeo.

Como quiera que el Comandante de la *Berenguela*, que era el Jefe mas antiguo, se hallaba en el extremo de la linea, el Mayor general, D. Miguel Lobo, acatando las órdenes de Méndez Núñez, y sin advertir nada al Comandante de la *Numancia*, Sr. Antequera, que se batia con imponderable serenidad y maestria, subió al puente para ver la situación del combate y dirigirlo en lo sucesivo.

En aquellos instantes, muda ya la torre blindada del Sur, que montaba dos cañones de los del monstruoso calibre *Blackely*, y aplacado el fuego de la bateria al Sur de la misma torre, gracias á lo certero de los tiros de la *Numancia*, *Blanca* y *Resolucion*, comenzó el Sr. Lobo á desempeñar su honroso cometido.

Recibía y contestaba la *Numancia* entonces un fuego nutridísimo.

El que recibía era, entre el gran número de los que artillaban, perteneciente á la batería de Santa Rosa, indudablemente la mas respetable de toda la línea, con cañones del mayor calibre de los modernos, uno de cuyos proyectiles, aun despues de rebotar en el mar y de cubrir de agua á los que se hallaban en el alcázar, penetró hasta perforar del todo una de las planchas de la coraza, entre el través y la aleta, produciendo gran conmoción en el macizo de teca, que sirve de descanso á la coraza, y asimismo gran estremecimiento en todo el buque al chocar en su costado.

El enemigo habia colocado á unos ocho cables de las baterias gran número de barriles pequeños, pintados de rojo, amarrados todos á un cabo delgado, que debian ser, al propio tiempo que marca para saber cuando llegaban al mejor punto de mira las fragatas, otros tantos torpedos, que podian ser disparados por medio de alambres eléctricos.

En esta incertidumbre le era preciso al Comandante de la *Numancia* especial cuidado para no chocar con ellos, sobre todo para que no se enredasen en la hélice.

Una vez consiguió la *Numancia* pasar por su parte de tierra y acercarse todavia más al enemigo; pero en aquel momento levantó la quilla el fango del fondo y le fué preciso situarse por la parte de afuera del desconocido peligro.

Era sumamente difícil el manejo de la *Numancia* en tales circunstancias. La pericia y serenidad del Capitan Antequera fueron perfectamente secundadas en tan delicado asunto por su ayudante de derrota el Teniente de navio don Celestino Lahera.

La *Blanca* y la *Resolución* continuaban tambien de una manera admirable, y en sus sitios respectivos por la popa de la *Numancia*, el fuego contra las baterias enemigas.

No quedaba duda de que los Capitanes D. Juan Topete

y D. Carlos Valcarcel, nobles rivales de su compañero de division señor Antequera, coadyuvarian con la *Numancia* para dejar bien pronto calladas las numerosas piezas de la de Santa Rosa, sobre todo el primero de ellos que, por el sitio que le habia tocado ocupar, tuvo la suerte de poder acercarse más á los cañones enemigos; circunstancia de que se aprovechó con decision, poniéndose tal vez á menos de cuatro y medio cables, que es cuanto permitia el agua, mientras que el valiente capitan Valcarcel, aunque acercándose cuanto era humanamente posible, hasta el punto, como despues se supo, de tocar con el timon, dirigia sus fuegos verdaderamente terribles, disparados por una dotacion veterana, como lo era la de la *Resolución* (y en la cual la pericia era tan cumplida como el valor) á las expresadas dos baterias.

No fué esta la sola vez que el deseo de acercarse más y más al enemigo obligó al Capitan Valcárcel á rascar el fondo.

Creíase, pues, seguro apagar enteramente ó casi del todo los fuegos de aquella parte de la línea: cuestion de tiempo, serenidad y pericia, cuya solucion veian infalible los tripulantes de los tres buques, aun cuando, antes de conseguido cualquiera de ambos objetos, lograrse el enemigo introducir bajo la línea de flotacion de las dos fragatas de madera uno de sus proyectiles mónstruos y echarlas á pique ú obligarlas á retirarse, para tratar de evitarlo despues de introducido.

La *Almansa* que, hostilizando á la poblacion, se hallaba á la parte Este de la *Numancia*, ocupaba exactamente su puesto y soportaba impasible el fuego de Santa Rosa y de algunos otros cañones, al Norte de la misma Santa Rosa, así como el de unos de muy grueso calibre Blakely que disparaba desde la parte del arsenal, si bien este último no tardó en callar. Tambien las dos ó tres piezas de calibre de 80 á 100, de los monitores *Loa* y *Victoria*, fondeados en poca agua, lo hacían certero y de enfilada á la *Almansa* y á la

*Numancia*, continuando hasta el fin, porque en razón al poco braceaje en que se encontraban, aunque recibieron muchos proyectiles nuestros, el efecto de éstos no pudo ser el necesario para averiarlos, de modo que no pudiesen seguir verificando el fuego.

A pesar de su bisoña dotación, la *Almansa*, al propio tiempo de hostilizar al Callao, respondía á todos con fuego sumamente nutrido y certero. Cualquiera, al observarla, creerla llena de gente avezada de antiguo á combatir; esta singular pericia en una dotacion de muchachos, estaba en relacion con la proverbial de su bravo jefe D. Victoriano Sánchez Barcaiztegui.

No menos digna de elogio era la conducta del jóven Capitán de la *Vencedora*, Teniente de navio, D. Francisco Patero. Clavado en su puesto, hostilizaba con la *Almansa* la poblacion, y con sus tres colisas respondia tambien á los fuegos que le hacian de tierra y alguna vez los monitores, sin que le arredrasen aquellos proyectiles de muy grueso calibre que con frecuencia le cruzaban, y de los cuales bastaba el choque del de menor tamaño para hacer sumergir momentáneamente al buque de su mando. El fuego de la *Vencedora* resonaba tan nutrido como el de los demás buques, proporcionalmente hablando. En verdad que su veterana dotacion y su comandante eran modelo de pericia y valor, siendo tanto más notable lo vivo de su fuego, cuanto que, á poco de volver segunda vez al combate, se le atoró un bala en una de las colisas.

El vapor *Tumbes* hallábase sobre la máquina próxima á los monitores, con un mastelero pequeño ó botalon colgado de su bauprés, y en cuyos estremos se veia el mixto de un torpedo.

Ese vapor en el cual aparecia una insignia de jefe, aparentaba estar preparado para atracarse á uno de nuestros buques y hacer estallar el torpedo contra sus costados; pero se-

guidamente, aconsejado su jefe por pensamiento inverso al que es menester para llevar á cabo semejante empresa, luego de comenzado el fuego puso la proa para adentro y se separó á sitio más apartado. Despues aparentó querer otra vez acercarse, pero los disparos de la *Almansa* le hicieron arrepentirse de nuevo, y esta vez para irse adentro, cerca del muelle y de una fragata mercante, cargada segun parecia con carbon del enemigo, y que luego fué echada á pique por varios tiros de la *Numancia*, que tambien dirigió y metió algunos en el *Tumbes*. Este, por último, adoptó el definitivo partido de permanecer cerca del muelle.

Al Norte de la línea combatian la *Berenguela* y la *Villa de Madrid*, con la torre blindada y artillada con dos piezas Blakely de monstruoso calibre, y con las baterias de toda aquella parte montada con numerosas piezas.

Sus Capitanes D. Manuel de la Pezuela y D. Claudio Alvargonzález, habian logrado situarse perfectamente para batir dichas fortificaciones, acercándose á ellas tanto como lo permitia el brácejaje, y sus activisimos y certeros fuegos hacian gran estrago en el enemigo.

Vióse inmediatamente que la *Villa de Madrid*, con cangrejo, trinquete y foque, se separaba de su sitio, haciendo al propio tiempo la señal de avería en la máquina.

Inmediatamente dióse orden de remolcar el buque afectado, para que lo verificase el *Trasporte núm. 2*, cuyo Comandante, el Teniente de navio, D. Adolfo Yolif, se hallaba por fuera de la línea, en el sitio que se le habia marcado; pero antes de serle posible ejecutar la orden, ya habia dado la *Villa de Madrid* una estacha á la *Vencedora*, cuyo buque la remolcó hasta dejarla franqueada fuera de los fuegos, y ella siguió luego con los cangrejos en demanda del fondeadero de la isla, regresando la *Vencedora* á su puesto.

La manera cómo se retiró del fuego la *Villa de Madrid*,

fué una demostracion de la serenidad y pericia del capitán Alvargonzález.

El Alférez de navio D. Joaquin Lazaga, encargado de la lancha de vapor de la *Numancia*, y que perteneciendo á la dotacion del *Marqués de la Victoria*, habia pedido hallarse en el combate, intentó conocer minuciosamente la averia de la *Villa de Madrid* y prestarle el auxilio que pudiese, comision que no pudo desempeñar porque á la mitad de la distancia que tenia que recorrer, se partió el eje de la hélice de la lancha, debido á algunos pedazos de proyectiles enemigos que afortunadamente sólo causaron á su tripulacion dos heridos leves.

La lancha permaneció largo rato expuesta á esos proyectiles, hasta que un bote de la *Villa de Madrid* pudo recogerla.

Muy poco tiempo habia transcurrido cuando se observó que la *Berenguela* se retiraba de la línea largando la señal de *Buque se vá á pique*, y que tumbaba sobre babor navegando con la máquina en direccion del fondeadero mencionado.

Era que una bala monstruosa habia atravesado de parte á parte su costado, saliendo al mar por debajo de la línea de flotacion, minutos antes que una granada de muy grueso calibre Armstrong reventaba dentro de su sollado, produciendo el incendio de una carbonera y de una gran parte de las maletas de la gente y de otros efectos, aventando además hasta catorce tablonés de la cubierta de la bateria principal y partiendo un bao.

No impunemente habia causado el enemigo estas averias en ambos buques. Las baterias de estos lograron disminuir muchísimo los fuegos contrarios, y la torre blindada habia sufrido grandes estragos; estragos que la dejaron en silencio para el resto del combate. Ellos tenian que retirarse, pero sus enemigos quedaban muy maltr echos.

Ambos accidentes eran sumamente sensibles en semejantes circunstancias; pero mucho más doloroso para los Capitanes y dotaciones de ambos buques que, llenos del mayor entusiasmo y del más completo valor, tenían que retirarse de un puesto que con tanta honra ocupaban, viéndose obligados á no continuar ayudando á los demás de la escuadra, si bien en el cortísimo tiempo que la *Villa de Madrid* permaneciera en fuego, y en los treinta y cinco minutos que habia durado el ataque de la *Berenguela*, habian causado inconcebible daño al enemigo.

Terrible debió ser la situacion del Capitan y tripulantes de la *Berenguela* viéndose á un mismo tiempo con casi la certeza de irse á pique é incendiado el buque. Pero no hay obstáculos que servidores como los de esa fragata no hubiesen sabido vencer cuando se trataba de la honra de su país.

El fuego fué apagado, y el agua, que alcanzaba ya á los hornos de las calderas cuando la *Berenguela* llegaba al fondeadero de San Lorenzo, fué achicada; el agujero producido por el proyectil, y cuya extension era de catorce piés por cuatro de altura, estaba enteramente fuera del mar al largar la fragata el ancla en aquel fondeadero.

La forma con que en situacion tan crítica y en tan graves accidentes se retiró la *Berenguela*, habló muy alto en favor de la pericia y valor de su capitan. Al propio tiempo que se dejaba caer perfectamente hácia atrás con objeto de retirarse, continuaba disparando proyectiles al enemigo, como si nada extraordinario aconteciese á su bordo.

Y aquí hay que consignar un hecho que honra altamente á la marina de S. M. Británica.

Al pasar la *Berenguela* cerca de la goleta de guerra inglesa *Shearwater*, su Comandante Mister Douglas, viendo el estado en que iba, hizo levar inmediatamente ancla, gritándole al mismo tiempo desde su popa al capitan Pezuela, que no tuviese cuidado, que él estaba allí y salvaria su gente.

Pero sensibles como eran estos contratiempos, que arrebataban á los tripulantes de la *Berenguela* y de la *Villa de Madrid*, ya que no la gloria que habian sabido conquistarse, la inmensa satisfaccion de seguir tomando con sus compañeros parte en la accion, todavía vino otro á contrariarnos.

A las tres y media de la tarde hizo la *Almansa* la señal de *incendio á bordo*. En efecto, viose salir no poco humo de las portas de su bateria; pero observose, no obstante, que su fuego continuaba siendo tan nutrido, como si semejante acontecimiento no ocurriese á su bordo.

Retirose despues de la línea, siempre enviando proyectiles al enemigo.

Contestósele á la señal preguntando, por otra: *Si podría remediar la avería con sus propios recursos*. Respondió que *si podría* y preguntándole entonces *Si apesar de las averías le sería posible volver al fuego*, contestó *que sí*. No habia trascurrido media hora cuando la *Almansa*, clavada otra vez en su puesto, saludaba de nuevo al enemigo con sus proyectiles. Y hé aquí un rasgo heroico del capitán de la *Almansa*.

El fuego se habia declarado en el antepañol de pólvora de proa. Hasta tres veces recibió aviso de que era indispensable anegar el pañol. Otras tantas contestó imperturbable el valiente gallego D. Victoriano Sánchez: *Antes que mojar la pólvora, prefiero volar la fragata*.

Este rasgo de imponderable serenidad fué coronado con el éxito que merecia. La pólvora de la *Almansa*, que con menos serenidad de su jefe hubiera quedado inútil, se empleaba, media hora despues, en hacer estragos al enemigo.

Fué producido este siniestro por una granada que, reventando en la bateria, incendió las cargas que se conducian de las escotillas á las piezas, causándolo tambien en algunas que subian por una de esas escotillas.

En aquel momento ocurrió un hecho que demostró lo que valia la llamada bisoña tripulacion de la *Almansa*.

Quemados, estropeados esos conductores de cartuchos, ni uno se retiró de su puesto, diciendo solamente: *Venga mi relevo*.

El heroísmo que desplegaron los jóvenes tripulantes (casi niños) de la *Almansa*, aparte de la gloria personal que obtuvieron, es un nuevo padron de honra para Galicia, á cuya region pertenecian, con muy escasas escepciones, los bizarros marineros que formaban la tripulacion de la *Almansa*. Así, rindiendo homenaje á la justicia, lo han consignado oficial y privadamente todas aquellas personas que presenciaron el arrojo, la serenidad y la pericia que han demostrado aquellos improvisados guerreros mandados por su inteligente Capitan, como ellos valiente y como ellos gallego, y así tambien lo consignan los chilenos.

Continuaremos, aún á trueque de invertir momentáneamente el orden de las horas, relatando los acontecimientos más desagradables, ó sea los perjuicios que ocasionó á nuestros buques el enemigo.

Pocos momentos antes de las dos y media de la tarde habia puesto la *Blanca* la señal de *escasez de municiones*. Casi consumidas éstas se dirigió á la *Berenguela*, que todavia iba en demanda de la isla de San Lorenzo, para auxiliarla en lo que pudiese.

Convencido el valiente Capitan Topete de que la *Berenguela* se bastaba á si misma, volvió al fuego con igual denuedo que anteriormente, disparando al enemigo hasta 130 ó 140 de los 200 proyectiles que le restaban; y entónces, largando la señal de *haber agotado sus municiones*, se retiró definitivamente del combate á las tres y media, dejando dignamente representada á la escuadra con la *Resolucion*, *Numancia*, *Almansa* y *Vencedora*.

El vacío de la *Blanca* era sensible, todo lo que debe serlo

el que dejan campeones tan valerosos como el Capitan de dicha fragata y sus subordinados.

Pero era mayor aun la satisfacción de los que quedaban combatiendo, al ver que lo hacian reducidos en la mitad de fuerzas con excelente éxito.

Continuó disminuyendo el fuego hasta el punto de que á las cuatro de la tarde sólo tres piezas, en toda la linea de las fortificaciones, correspondian á nuestros disparos.

Entonces la *Numancia* con la *Resolucion* y la *Almansa*, hicieron algunos contra la poblacion. Con esto, y el daño causado en ella por los anteriores de la última de las mencionadas fragatas, se habia conseguido el objeto.

Las cuatro y cuarenta minutos eran cuando verificados estos últimos disparos, no siendo hostilizados más que por los tres cañones de las baterias, empezando la neblina y próximo el fin del dia, se mandó largar la señal de *Retirarse del combate*, al propio tiempo que la jarcias de la *Numancia* se cubrian con su gente, dando su Comandante tres vivas á la Reina, que fueron contestados por todos, y repetidos por las dotaciones de los demás buques con indescriptible entusiasmo.

Al comenzar la noche, la escuadra española se hallaba de regreso en el fondeadero de San Lorenzo.

El Mayor general, D. Miguel Lobo, que desde el momento en que fué herido Méndez Núñez, se encargó de la dirección de las operaciones, desempeñó admirablemente su cometido, rivalizando con todos en bravura é inteligencia.

Es imposible calcular las numerosas pérdidas que ha sufrido el enemigo. Las nuestras han consistido (segun datos auténticos), en 38 individuos muertos, entre ellos dos guardias marinas, y 150 heridos y contusos, de cuyo número forman parte, además de Méndez Núñez, el Comandante de la *Blanca*, ocho oficiales y dos guardias marinas.

Muy difícil nos seria detallar los actos de arrojo, de ver-

dadero heroísmo, realizados por nuestros intrépidos-marine-ros, citando aquí los nombres de los que más han contribui- do á nuestra gloria marítima. No podríamos hacerlo sin ofender á muchos y sin que la relación de los héroes fue- se interminable.

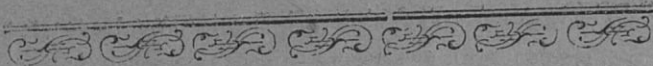
Nos concretaremos á significar que los jefes respectivos de los buques que verificaron el bombardeo se apresuraron, cumpliendo imperiosos deberes de conciencia, á enviar al Gobierno de S. M. la Reina los partes minuciosos de todos los actos de valor individual, así como las propuestas de gra- cias en las cuales se incluían á todos aquellos que, sobrepun- jando su valor (si esto era posible) á sus compañeros, habían cumplido con creces el legado respetable de nuestro bizarro y malogrado general Pareja.

La fragata *Villa de Madrid* ha traído, con destino al Mu- seo Naval de Madrid, veinte proyectiles enemigos: uno de 500 libras, cilindro de 47 centímetros de altura por 26'50 de diámetro, igual al que penetró en el costado de la *Numancia* y que fué despedido; otro Armstrong de 350, que fué el que puso 37 hombres fuera de combate á la *Villa de Madrid*; dos balas sólidas de 100 libras que dispararon los *monitores*, tres de 68 id., cuatro ojivales de 32, una granada de 68 que reci- bió la *Almansa*, y las restantes, balas sólidas de 32.

Al siguiente día del combate se dirigieron á las dotacio- nes de la escuadra patrióticas alocuciones.

¡Tal ha sido el combate realizado en el puerto del Callao por nuestra Escuadra, uno de los que más honran á la Patria, á la Marina Española y al ilustre Méndez Núñez!





## UNA ANÉCDOTA.

**C**UÉNTASE una muy curiosa de Méndez Núñez cuando apenas contaba trece años. No hemos podido encontrar noticias fidedignas de este hermoso episodio, pero el malogrado escritor gallego Teodosio Vesteiro Torres, dice:

«Bañábanse una tarde en las aguas de la playa de Guixar, ría de Vigo, dos niños pescadores, fáciles de aturdirse con la mar rizada por un viento repentino.

«Las olas, nada formidables para un marino y colosales para los inespertos nadadores, llegaron á envolverlos, desapareciendo ambos de la líquida superficie.

«Otro niño presenciaba el accidente, y al ver el peligro de los infelices, se lanzó al mar en pos de ellos, coronando su empresa con tan buena suerte, que trajo á tierra las dos víctimas antes que pudiesen prestar auxilio el capitán y marineros de un buque mercante que con tal objeto se dirigían en un bote al lugar de la catástrofe.

»Llegóse el capitán al diestro y valeroso salvador de los pescadores, cuya serenidad y distinguido porte le hacían digno de atención especial.

—»¿Cómo te llamas?—le preguntó.

—»Casto Mendez Nuñez—contestó el arrogante joven.

—»¿Cuántos años tienes?

—»Trece.

—»¿Eres de Vigo?

—»Sí.

—»Después de lo que acabas de hacer necesitas ropa y cuidados, que yo te proporcionaré acompañándote también á casa.

—»Gracias: nó.

»Las lacónicas respuestas del joven le hacían más simpático á los ojos del marino, quien con la ruda franqueza de hombre de mar y de catalán de pura raza, aprisionó entre sus manos la cabeza del mancebo, y examinando atentamente aquella fisonomía, dijo con acento seguro:

—»*Casto Mendez Nuñez: tú serás un grande hombre.*»

El capitán había adivinado el porvenir.





## VI

### SU MUERTE.

---

**R**EGRESÓ la *Numancia* á España, despues de haber dado la vuelta al mundo, trayendo á su bordo al héroe marino, convaleciente aún de sus heridas.

El caudillo volvía á su nación despues de haber humillado á los que se creían invulnerables en el Callao al abrigo de sus muros de piedra y detrás de sus monstruosos cañones; despues de haber castigado los insultos y las provocaciones que por espacio de largos meses habían ofendido á la madre patria, despues de haber destruido con las bombas españolas la parte más importante de la población marítima enemiga; despues de haber apagado los fuegos de la monstruosa artillería peruana, hasta el punto que sólo tres míseros cañones respondían á los nuestros, al terminarse la acción.....

Regresó el caudillo á depositar en el regazo de la Madre-España la honra ilesa de sus hijos, como regresaba el antiguo gladiador, despues de sangrienta batalla, con las sienes

coronadas de mirtos y laureles y la aureola de la fama cerrada sobre su cabeza.

Contrastaba la serenidad y varonil firmeza del marino guerrero con las convulsiones políticas provocadas por la Revolución de Septiembre de 1868.

Esta época, si bien memorable y feliz para la conquista de las libertades pátrias, si bien fecha gloriosa que hundió para siempre las odiosas tiranías y el repugnante favoritismo, y rescató esclavos y recabó derechos y dictó democráticas leyes, y por todos los confines de la nación vertió la sávia regeneradora de la libertad, produjo, como producen generalmente estos radicales sucesos, el desbordamiento de las pasiones, y la exageración, por consecuencia, de los ideales políticos.

En medio de aquel maremagnum de luchas y de personales ambiciones, la figura de Méndez Núñez permanecía reservada y muda.

En vano procuróse que tomara parte activa en la vida pública del nuevo orden de cosas. Su misión era más alta.

Pero si en aquellos difíciles momentos se hubiera necesitado otra vez de su concurso para surcar los mares y recobrar de nuevo los fueros pátrios, el bizarro vigués hubiera volado al combate. ¡Qué los hombres del alto temple, los guerreros del noble impulso de Méndez Núñez, no defienden solo á un Trono, defienden á la Nación!

Renunciando al ascenso legítimamente conquistado con que el Gobierno deseaba recompensar sus relevantes méritos, admitió sólo la vice-presidencia del Almirantazgo, en cuyo puesto prestó grandes servicios á la institución á que pertenecía.

Dominado por enfermedad cruel, vino á su amada Galicia, á la misma provincia en que había despertado á la vida, á la hermosa y encantadora Helenes, cuna de los Nodales, y

pintoresco lugar en cuyas poéticas riberas ambicionaba un rincón para su tumba.....

Y murió en Pontevedra, á los 45 años de edad, el Excelentísimo Sr. D. Casto Mendéz Nuñez, Contralmirante de la Armada, Caballero Gran Cruz de las Ordenes de Carlos III, de Isabel la Católica, del Mérito Naval, de San Hermenegildo y de Pio IX.

Su cadáver fué sepultado en el modesto panteón de su familia, situado en el Con, pequeña aldea que se vislumbra á orillas de la ría de Vigo y en frente de este puerto.

¡Allí reposaban sus veneradas cenizas, en medio de los rumores del Atlántico, cuyas olas, al deshacerse en la playa del Con y besar la humilde tumba del egrégio marino, parecían entonar constantemente sus himnos de alabanza!







## VII

# TRASLACION

DE SUS RESTOS MORTALES AL PANTEON  
DE MARINOS ILUSTRES.

---

**N**os es forzoso, para finalizar esta reseña biográfica, abrir un nuevo capítulo. Que no por terminar la vida de Méndez Núñez, ha terminado tambien su historia.

Todavía posee una nueva fecha tan memorable como gloriosa. La del año 1883.

Reflejar el entusiasmo de Vigo, al honrar las cenizas de su hijo predilecto; descubrir la magestad de aquella manifestacion de propios y extraños al exhumarse los restos mortales de Méndez Núñez, y trasladarlos al panteon de marinos ilustres; expresar con vivo colorido la mezcla de placer y de dolor con que su pueblo depositó sobre el féretro del insigne marino lágrimas y suspiros, traducidos por coronas

de laureles, mirtos y siemprevivas, ¡ah! tal vez nuestra tosca pluma se considere impotente para esta tarea.....

La familia del héroe codiciaba sus amados despojos y el suelo natal ambicionaba tambien que reposaran en su seno las cenizas de su hijo predilecto, para velar eternamente su profundo sueño. Pero como el caudillo no pertenecía sólo al amor de una familia ni á los encantos del querido rincón en que naciera, la madre pátria reclamó los helados restos para su Panteón nacional.

Así es que todas las avenidas y alturas del muelle de Vigo veíanse el 9 de Julio de 1883 invadidas por una multitud de personas, ávidas de dedicar un postrimero adios al leal marino, que la fragata *Lealtad* (¡hermosa coincidencia!) habia de trasportar á San Fernando.

Y era la manifestación viguesa un maridaje de pena y alegría: esta por la ocasión de tributar á su memoria un homenaje de respeto, admiración y cariño, y aquella por la circunstancia de desprenderse para siempre de las preciosas cenizas que, guardadas en el sepulcro del Con, eran preciado tesoro de los hijos de la Oliva, y formaban, al lado opuesto de la ría, encerradas en tosca piedra, un estigma glorioso de las playas gallegas, y un simbolo del destino que impulsó al génio á vivir surcando los mares y á morir tambien entre el rumor de las salobres ondas.

Rocigióse solemnemente el féretro por las autoridades civiles y militares de Vigo, parientes del finado y demás personas importantes de la provincia, y desde la aldea del Con regresaba magestuosamente la comitiva en lanchas y vaporcitos dispuestos *ad hoc*..... cuando, en aquel momento, sonó en medio de la ría un cañonazo, y multitud de blancos botes se unieron al cortejo fúnebre, y soldados, oficiales y jefes de una marina que no es la española, formaron en fila detrás del féretro, confundidas sus banderas con la misma que conquistó la victoria en los mares del Callao.

Aquellos hombres, que no hablan nuestro idioma y que apenas participan de nuestra raza; los mismos descendientes de aquella marina británica que en Trafalgar despedazaba nuestros buques, empleaban en Vigo la pólvora para saludar con sus disparos al español intrépido, al coloso de la guerra, al Titán de las olas...

¡Hermosa perspectiva!

Desde las casas de la ciudad, cubiertas con enlutadas colgaduras, se arrojaban innumerables y bellísimas coronas sobre la caja funeral; los uniformes de la marina española se mezclaban con los de la Gran Bretaña, y todos, como hermanos, avanzaban silenciosos hácia el templo donde se celebró la fúnebre ceremonia.

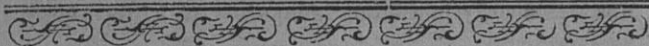
Terminada esta y hechas las descargas de ordenanza, regresó la comitiva al muelle, embarcáronse de nuevo los restos de Méndez Núñez para ser conducidos á bordo de la *Lealtad*, y la fragata *Minotaur*, que capitaneaba la escuadra inglesa allí fondeada, los saludó otra vez con trece cañonazos, mientras la *Lealtad* y el castilío del Castro (la atalaya más hermosa de la ciudad de Vigo), verificaban también sus disparos.

¡Hoy Méndez Núñez reposa para siempre en el panteón de marinos ilustres de San Fernando!

.....








## VIII

# EREGCION

DE SU ESTÁTUA EN VIGO.



**L**A ciudad de Vigo, que hubiera deseado conservar eternamente las cenizas de su hijo mas predilecto, ha visto con honda pena que el Panteon nacional, con perfecto derecho, reclamó los restos del heróico marino.

Era, pues, preciso que este noble pueblo perpetuase, en mármoles ó bronces, la tan amada memoria de su caudillo, elevando un monumento á Méndez Núñez. Era menester que los extraños que visiten constantemente las hermosas playas de Vigo, contemplasen con admiracion y respeto la figura del héroe del Callao y de Joló, erguida en uno de los parajes céntricos de su ciudad natal.

Y en efecto. La entusiasta sociedad *Gimnasio de Vigo* acaba de realizar tan plausible idea.

El proyecto, pues, ha dejado de serlo para convertirse en

una realidad, y la estatua inaugurase el 21 de Agosto del corriente año.

La deuda que Vigo habia contraido con Méndez Núñez era una sagrada deuda y un compromiso de honor.

La deuda está pagada.

¡Bien hayan los pueblos que á si mismos se dignifican y se honran, honrando y dignificando á los génios y á los héroes que en su seno nacieron!

¡Benditas sean las madres que no son ingratas para sus hijos!

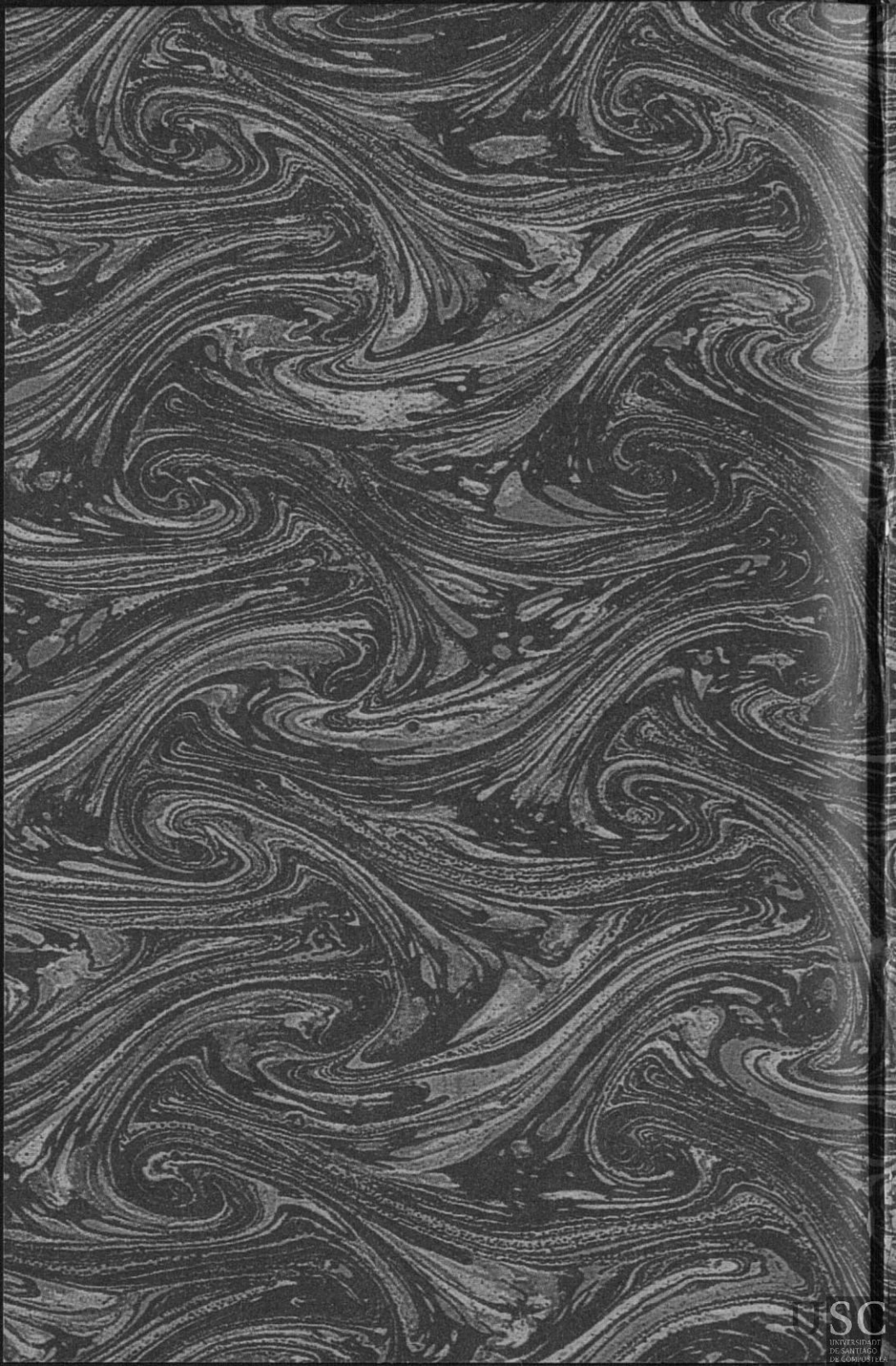


Santiago de la Riva Barba  
Compostela











Rep. de El Salvador, 9

Teléfono: 56 58 12

Fax : 57 22 39

15701 SANTIAGO DE COMPOSTELA

